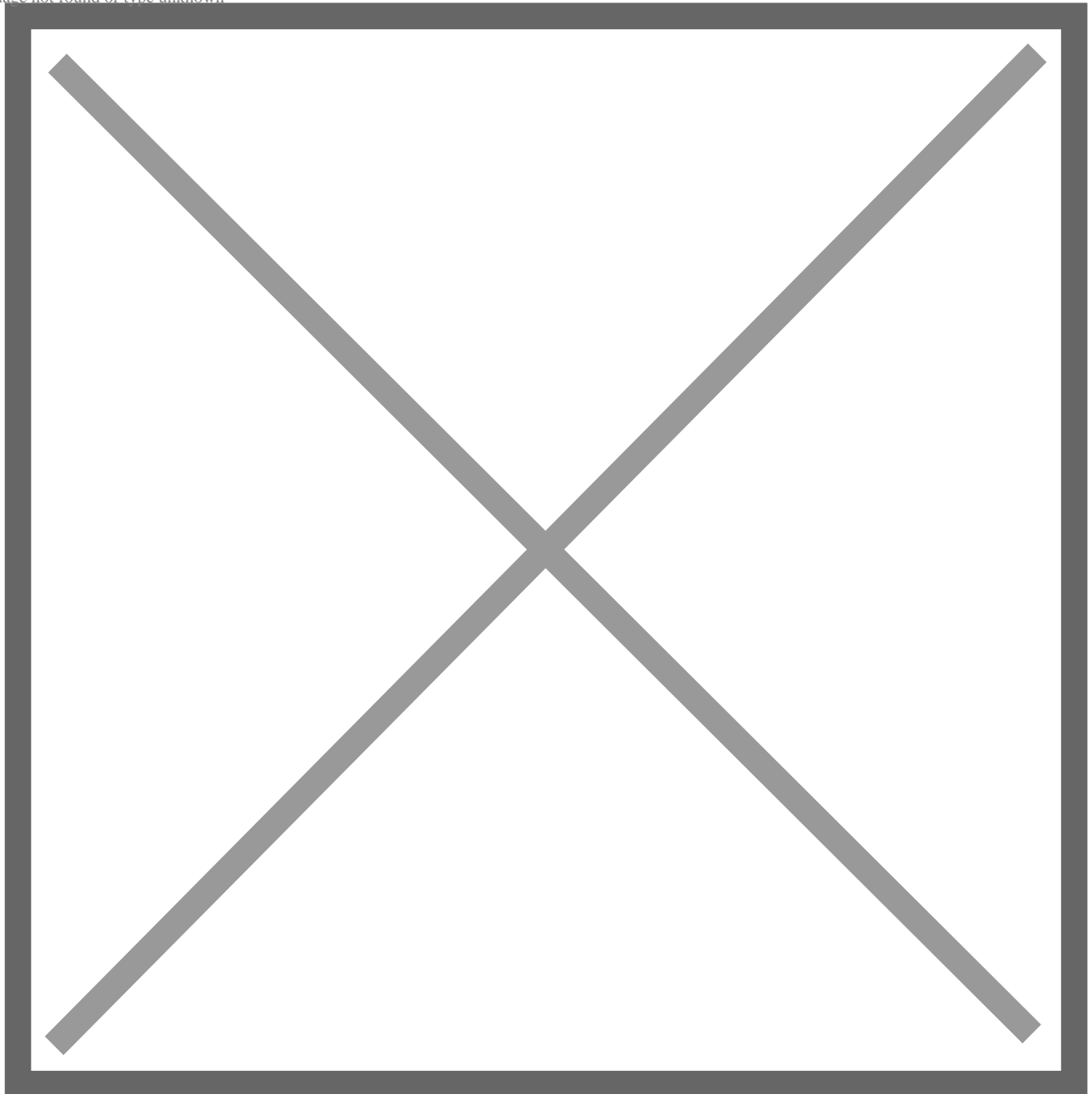

Miércoles 08 de Septiembre | Matutina para Adolescentes | El mayor de los milagros - parte 1

Descripción

Image not found or type unknown



El mayor de los milagros â?? parte 1

â??A ti clamo, SeÃ±or: escÃºchame. Ten compasiÃ³n de mÃ­ (Sal. 27:7).

â??Â¡Nos dieron! Â¡Nos dieron!â?? El ingeniero de vuelo, James Harris, no podÃ­a hacer mÃ¡s que esperar, mientras los aviones alemanes acertaban ocho impactos directos en su B-17 durante un bombardeo sobre la ciudad de BerlÃn. Dos proyectiles impactaron en la trompa, uno en el fuselaje, otro golpeÃ³ el ala izquierda, liberando unos 500 galones de combustible. El piloto que manejaba la otra aeronave como escolta dijo por radio: â??No entiendo cÃ³mo pueden permanecer en el aire. Â¡Parecen un colador!â??

Era el 21 de junio de 1944. Con solo un motor, lograron mantener el aviÃ³n en vuelo durante noventa minutos. Luego, al recibir mÃ¡s fuego durante el combate, cayÃ³ en picada, y los soldados se lanzaron del aviÃ³n. James cayÃ³ de cabeza y, al abrirse su paracaÃdas, se rompiÃ³ una vÃ©rtebra. Un nogal amortiguÃ³ su caÃda, pero al instante, tres personas que lo encontraron comenzaron a golpearlo con palos. Sus pueblos y granjas habÃan sido devastados por las bombas aliadas, asÃ que aquella gente volcÃ³ su rabia contra los primeros enemigos que cayeron en sus manos.

Eran los primeros militares estadounidenses que capturaban, y los granjeros hicieron lo que consideraron correcto. Obligaron a James y a uno de sus amigos a pararse frente a un grupo de diez hombres armados. No hacÃa falta ser un genio para entender lo que estaba por suceder. James estaba aterrorizado. JamÃs habÃa recibido educaciÃ³n religiosa; no habÃa visto una Biblia hasta los diecinueve aÃ±os. Mientras estaba allÃ parado, lo poco de religiÃ³n que conocÃa se le pasÃ³ por la mente: cuando uno muere, si no es salvo, va al infierno, donde se quema por la eternidad. James tenÃa apenas veinte aÃ±os y le daba miedo morir.

â??Listos. Apunten. Â¡FUEGO!â??

Las diez armas hicieron clic, pero ninguna disparÃ³.

â??Â¡Recarguen!â??, ordenÃ³ el burgomaestre. Los granjeros retiraron las cÃmaras de sus armas y las diez balas cayeron al suelo. Las volvieron a cargar y de nuevo se escuchÃ³ el grito: â??Listos. Apunten. Â¡FUEGO!â??

Volvieron a hacer clic, pero no hubo disparos. Mientras los dos soldados estadounidenses permanecÃan dÃciles y sudorosos bajo el ardiente sol de junio, se escuchÃ³ la orden por tercera vez. Y nuevamente lo mismo. En ese momento llegaron seis soldados alemanes a la escena, y ordenaron al pelotÃ³n de fusilamiento bajar las armas. James y el otro miembro de la tripulaciÃ³n fueron llevados a un campo de concentraciÃ³n. Ahora eran prisioneros de guerra.

ContinuarÃ¡...